

Tenebrae: covid-19

Mariana Amador Contreras*

*¿Cómo podían pensar en la peste que quitaba el porvenir,
los desplazamientos y las pláticas?
Albert Camus*

I
*Mírate aquí, pequeño Prometeo; arrojado del epicentro
/ del mundo.*

*Una peste incomprensible dobló tus pulmones,
/ incendió tus entrañas;
como artífice buitres, engolosinada en su festín.*

*Tus magníficas ciudades fueron humilladas de tajo,
su modernidad soberbia; desde entonces,
/ controversial e inservible.*

*El mimético Tenebrae impera, entre lo inhóspito
/ y el silencio.*

*Atravesaste caminos desnudos de viajeros,
desde Nueva York hasta Pekín.
Monumentos y fanales petrificados, ¿ya no te contemplan?*

*Los cielos alardean, revitalizados de azul;
el aire mitigado, reposa de tus glotonas metrópolis.
Reanimado paisaje, expiado de tus pasos.*

II
*Para ti la separación imprevista, el ocio condenado
/ al hastío;
despedidas inconclusas en un encierro letárgico.
Inagotable cuarentena de proverbios confirmados.*

*** Egresada de la Licenciatura
en Lengua y Letras Hispánicas
en la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional Autónoma
de México.**

¿Cuántos partidas sin pronunciar?
 / (Amigos con sonrisas sin retorno)
 ¿Cuántos sueños quebradizos?
 / (Compre nuestro boleto de
 viaje, con fecha imperecedera)
 ¿Cuántos amores contravenidos?
 / (Nuestro beso tan fugaz como tu nombre)

Inútil tu vestido de fiesta, el mercado de la opulencia;
 cuando liberar tu rostro, estrechar una mano;
 / es desobediencia.
 La pandemia te arrebató muchas horas de fortuna sinceras.

Vivir escaso entre cuatro paredes, no debes
 / sobrepasar la puerta;
 por la ventana, las noticias, en el último aliento;
 / el virus acecha.
 Parálítico estilo de vida, comandado por la naturaleza.

III
 No importaron tu respiración y existencia entrecortada.
 El dolor son los ojos que no cerraste, su retrato insuficiente.
 Que mi tiempo se consuma pronto, así sea.

Rezos de cirios moribundos, escoltaron cuerpos
 / amontonados.
 Miserere mei, Deus; invocaron hijos y padres.
 Entronizada, la muerte sepultó proles entreras.

Una lagrima ofrende a tu exhalación derrotada.
 Anoche sostuve tu mano, pero la pieza sigue desierta.
 El reloj aparcó contigo, mi pulso en el ocaso.

Las vacunas hoy salvan vidas. Todo está consumado
 Sin la ambición fracturada, empecinados, resucitamos.
 De tu ausencia, tumbándose a mi lado,
 / ¿quién podría ser salvado?